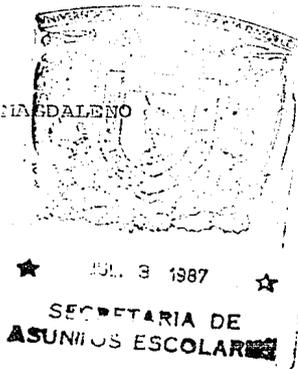


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL RESPLANDOR DE MAURICIO MADDALENO



T E S I S P R O F E S I O N A L
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A :
GLORIA VALLE CAMPOS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
Introducción	5
La novela de la Revolución	
1. Marco histórico - Movimiento Revolucionario	10
1.2. Fisonomía de la época en el marco literario	23
1.3. Novelistas cuya temática son hechos ocurridos en esta fase armada. (Esquemas I, II, III y IV)	34
La novela indigenista	
2. Las doctrinas	
A) Lo ideológico	40
B) Lo literario	41
2.1. El indio	49
2.2. La Iglesia	56
Mauricio Magdaleno	
3. Su novela <u>El resplandor</u>	62
3.1. El pueblo - Los personajes	67
3.1.1. El costumbrismo	74
Conclusiones	76
Referencias Bibliográficas	84

I N T R O D U C C I O N .

Mauricio Magdaleno en El resplandor crítica a la sociedad en uno de sus aspectos: el problema del indio, tanto en su realidad interior como en su realidad exterior.

La realidad interior del indio, se revela a través de ciertas características. Entre ellas se destacan las siguientes:

La ingenuidad.- Es una de las cualidades del indio que le hacen pensar en seres superiores al hombre, que se ocupan de efectuar los fenómenos - que no se pueden explicar. Generalmente aparecen entremezcladas la ingenuidad, la superstición y la ignorancia, considerada ésta última no precisamente como una cualidad sino como un defecto.

La tristeza.- Caracteriza al indio, quien la adquirió permanentemente cuando vio caer a sus jefes, ultrajar a su familia, derribar a sus dioses y verlos sustituidos por otro: el extranjero, el de los blancos, - al cual rechazaba porque no comprendía por qué si su doctrina era de -- amor al prójimo, cómo permitía tantos abusos y atropellos.

Su tristeza se agudiza cuando añora la libertad y se da cuenta de que la tierra prometida nunca llegará a ser propia.

La resignación.- El indio se ha vuelto resignado a consecuencia de luchar en vano, está cansado de esta situación en la que el blanco o el mestizo es el poderoso y al único que se concede la razón, aún cuando - no la tenga. El indio se ha convencido de que no puede hacer nada para quitarse el yugo porque trata de sobrevivir en un mundo que le es hostil. Además, contra cuchillos y palos que él empleará en su defensa, el 'amo' utilizará armas de fuego. Por lo tanto debe continuar soportando esta situación hasta que llegue la muerte, única forma de alcanzar la paz y

el descanso absoluto. Tal vez a esto se deba el que el indio no tema a la muerte.

Evasión de la realidad.- Para escapar de ese mundo adverso, el indio cuenta con un don extraordinario que es una capacidad imaginativa sin límites, por medio de la cual huye hacia un mundo más acorde con su idiosincrasia, mediante la vuelta al pasado, al que existía antes de la llegada del blanco, cuando el indio era libre en toda la extensión de la palabra.

Amistad con la naturaleza.- El indio es amigo de la naturaleza y la acepta tal como es, no trata de cambiarla, sino de adaptarse a ella; es por esto que la naturaleza lo protege, o por lo menos no es tan -- hostil como lo es para el blanco, quien insiste en alterarla y adaptarla a él.

Mauricio Magdaleno en El resplandor pretende conseguir que se tome conciencia de la injusticia que se comete con el indio.

Esta obra denuncia los abusos y atropellos cometidos con los indios, quienes eran obligados a trabajar en los 'campos de experimentación' y tenían que dejar sin trabajar sus tierras, por un sueldo ínfimo, tan miserable que no era suficiente para cubrir ni sus necesidades más elementales. Se veían forzados a recurrir a la tienda de raya, en donde se les concedía un préstamo. Con el transcurso del tiempo iban necesitando más dinero y aumentaba su deuda, hasta que llegaba el momento en que la cifra era tan elevada que ya no tenían derecho a solicitar más préstamos.

También podemos apreciar la crítica más severa hacia una sociedad co

rupta, en la cual predomina la apariencia.

En la obra se advierte un ambiente tenso. Se producen algunos levantamientos que son aplacados, por ejemplo: la muerte del capataz y el saqueo de La Brisa y los indios castigados por tal osadía. Esto les hace ver que su situación sigue siendo la misma que en un principio.

Mauricio Magdaleno nos presenta al indio como un mártir que, aún cuando se rebela, sólo mata en defensa propia y nunca ataca sin motivo.

(Demetrio Macías) —"Pos cuál causa defendemos nosotros?"
Alberto Solís responde: "Me preguntará que por qué sigo en
tonces en la revolución. La revolución es el huracán, y

el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la
miserable hoja seca arrebatada por el vendaval".

Mariano Azuela Los de abajo.

"(Villa era) formidable impulso primitivo, capaz de los ex-
tremos peores, aunque justiciero y grande, y sólo ilumina-
do por el tenue rayo de haz que se le colaba en el alma a
través de un resquicio moral difícilmente perceptible".

Martín Luis Guzmán. El aguila y
la serpiente!

"Envidiaban de todo corazón a los indios, que no conocen el
terrible tedio y se acantonan en un sitio cualquiera, senta-
dos sobre las piernas, y ven pasar, impávidos, el sol de la
mañana, y venir la tarde y luego la noche, sin dar señas ni
de cansancio ni de desesperación".

Mauricio Magdaleno. El resplandor.

LA NOVELA DE LA REVOLUCION .

1. Marco histórico - Movimiento Revolucionario.

Alfonso Reyes ha insistido acerca de "la historicidad latente en la novela," al subrayar que ella, igual que el drama, se prestan, como ningún otro género, "al acarreo del tema histórico." 1)

La novela de la Revolución tiene un carácter testimonial; en ella - se presenta la fase histórica y política del movimiento armado con -- rasgos generalmente autobiográficos, 2) del período que principia con la rebelión maderista al 20 de noviembre de 1910, y cuya etapa militar puede considerarse que termina con la caída y muerte de Venustiano Carranza, el 21 de mayo de 1920.

Los temas que encontramos son: la cuestión indígena, la guerra -- cristera, la reforma agraria, la expropiación petrolera, etc. 3)

Los cambios tan radicales que diez años de revolución introducen en la vida mexicana crean una realidad nueva e insospechada que impresiona profundamente a todos y que se impone como tema de composición a los que tenían instintos literarios. Pero para que esa realidad se impusiera fue necesario pasar, de las primeras luchas en que triunfó Madero rápidamente, a un intenso grado de violencia, es decir, a las luchas feroces contra el usurpador Victoriano Huerta. Y entonces se completa el cuadro de la Revolución en toda su complejidad, al mismo tiempo pintoresca, conmovedora y trágica: choques sangrientos de facciones enemigas, regocijos de la vida de campaña, formación de ejércitos improvisados, ataques a las ciudades y atropellos a las poblaciones pacíficas, intervención extranjera y complicaciones internacionales, asaltos y saqueos, héroes que se sacrifican

y vividores que medran, angustias de la población civil y holocausto de juventudes militares, cambios psicológicos y cambios sociales, -- hombres generosos que querían salvar a los pobres y que --al enriquecerse-- olvidan sus convicciones: todo un pueblo que se levanta des de la ilegalidad, hasta la Constitución de 1917, reivindicaciones que se extraman en venganzas, masas que forjan en la lucha los principios que las guían, movimiento unánime y violento que --dueño ya de la situación-- retarda el triunfo y la organización final mientras se -- despedazan los caudillos rivales impulsados por ambición de poder.

La actuación dentro de esa realidad, o la simple visión de ella, -- muy fácilmente se transformó en literatura, en narraciones apasionadas y verídicas, palpitantes y autobiográficas. El espíritu, el tema y el estilo de los autores varían, como es natural, de acuerdo con su edad y temperamento, con su grado de participación en la lucha y con las circunstancias en que les tocó ser testigos de esos sucesos.

Las obras narrativas que ha inspirado la Revolución Mexicana forman una importante serie que, por la presentación viva de una realidad in tensa y, en ocasiones, por la novedad de su técnica, es una de las -- más valiosas manifestaciones de la literatura moderna de lengua española.

Para poder fijar los caracteres de este género y así se entienda y aprecie mejor las obras narrativas escritas, es necesario tener una idea de lo que fue la Revolución Mexicana, por lo que presentamos la siguiente cronología:

1 8 7 2

Después de la muerte de Benito Juárez, ocupa la presidencia Sebastián Lerdo de Tejada (antes Presidente de la Suprema Corte), posteriormente es reelecto para el período 1873-1876. Contra esta reelección se pronuncia el general Manuel González (1880-1884), gobierna desde entonces hasta que lo derroca la revolución, en 1911.

1 9 0 8

Madero publicó un libro contra la reelección.

1 9 1 0

5 Junio. Francisco I. Madero, aprehendido en Monterrey, se le traslada a la ciudad de San Luis Potosí.

1-30 Septiembre. Grandes fiestas para celebrar el centenario de la Independencia; asisten numerosas embajadas especiales.

27 Septiembre. La Cámara de Diputados declara reelecto a Porfirio -- Díaz (presidente y electo a Ramón Corral, vicepresidente) para el sexenio 1910-1916).

5 Octubre. Francisco I. Madero, preso por el gobierno, se fuga de la ciudad de San Luis Potosí. Este día fecha el Plan de San Luis de clarando las elecciones nulas y ley suprema la "No Reelección", hace

un llamamiento a las armas y fija el 20 de noviembre para un levantamiento general.

20 Noviembre. Estalla la Revolución en Puebla y Chihuahua. En Puebla Aquiles Serdán resiste en su casa y muere.

1 9 1 1

30 Enero. Ricardo Flores Magón se levanta en la Baja California; - ocupa temporalmente Mexicali.

24 Marzo. Renuncia el gabinete de Porfirio Díaz; se nombra otro (día 28).

9 Mayo. Fuerzas revolucionarias toman Ciudad Juárez (Chihuahua), donde Madero establece su gobierno.

Mayo! Fuerzas revolucionarias ocupan las ciudades de Pachuca (día 16), Colima (día 20), Cuernavaca, Acapulco y Chilpancingo (día 21).

21 Mayo. Triunfa la Revolución y se firma el Convenio de Ciudad Juárez. Renuncia Porfirio Díaz (día 25), y se embarca en Veracruz (día 31) para Europa.

26 Mayo. Francisco L. de la Barra, presidente interino (hasta el 6 de noviembre).

7 Junio. Entrada triunfal de Madero en la ciudad de México.

12 Agosto. Emiliano Zapata, jefe suriano del movimiento agrario, declara que mantendrá sus tropas armadas mientras no se restituyan los ejidos a los pueblos.

23 Agosto. Andrés Molina Enriquez proclama en Texcoco su plan de Revolución Agraria.

2 Noviembre. La Cámara de Diputados declara electos a Madero (presi-

dente) y a José María Pino Suárez (vicepresidente) para el período 1911-1916.

27 Noviembre. Decreto que prohíbe reelección presidente y vicepresidente de la República y gobernadores de los Estados.

28 Noviembre. Zapata expide el Plan de Ayala, desconoce a Madero y pide la distribución de la tercera parte de los latifundios. 4)

1 9 1 2

"3 Diciembre. Discurso pronunciado por Luis Cabrera apoyado en el Plan de San Luis de 5 de octubre de 1910, en el que queda asentado el derecho de los pueblos, en su mayoría indígenas, a rescatar sus tierras." 5)

1 9 1 3

9 Febrero. Comienza la Decena Trágica. Muere el general Bernardo Reyes frente al Palacio Nacional, defendido por tropas leales de Madero. Los generales Mondragón y Félix Díaz (sobrino de Porfirio -- Díaz) se refugian en la Ciudadela.

11 Febrero. Huerta traiciona a Madero y se une al movimiento reaccionario. Madero y Pino Suárez, presos en Palacio. Huerta asume el poder civil y militar.

22 Febrero. Madero y Pino Suárez, asesinados al ser trasladados a la Penitenciaría.

5 Marzo. Ignacio L. Pesqueira, gobernador de Sonora, desconoce a --- Huerta y nombra jefe de guerra al coronel Alvaro Obregón.

26 Marzo. Venustiano Carranza (exgobernador de Coahuila) lanza el Plan de Guadalupe, desconoce a Huerta, llama al país a las armas y asume el cargo de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

Septiembre. El general Felipe Angeles se declara contra Carranza en Sonora.

15 Diciembre. La Cámara de Diputados declara nulas las elecciones del 26 de octubre. Acuerda que Huerta siga al frente del Poder Ejecutivo y fija el primer domingo de julio de 1914 para nuevas elecciones.

1914

3 Febrero. E.U.A. Woodrow Wilson levanta el embargo de armas a México para favorecer a la Revolución.

2 Abril. Fuerzas revolucionarias al mando de Villa toman Torreón.

13 Agosto. Francisco S. Carbajal (presidente interino) parte a Veracruz para salir del país. Se disuelven los Poderes Legislativo y Judicial.

15 Agosto. Las fuerzas constitucionalistas al mando de Obregón entran en la ciudad de México. Entra Venustiano Carranza el día 20 como Jefe del Ejército Constitucionalista y asume el Poder Ejecutivo.

10.- 4 Octubre. Se instala en la ciudad de México la Convención de gobernadores y generales convocada por Carranza. Se niegan a asistir Villa y Zapata. Carranza presenta su renuncia como Jefe del Ejército encargado del Poder Ejecutivo; no se le acepta. La Convención suspen

de sus sesiones para reanudarlas en la ciudad de Aguascalientes.

10 Octubre - 13 Noviembre. Convención en Aguascalientes. Se niega a asistir Carranza. Se acuerda cesar a Carranza como Primer Jefe y a Villa como Jefe de la División del Norte. Se nombra al general Eulalio Gutiérrez presidente provisional (dura hasta el 28 de mayo de --- 1915).

8 Noviembre. Carranza, desde Córdoba, desconoce actos de la Convención de Aguascalientes y manifiesta que seguirá al frente del Poder Ejecutivo.

24 Noviembre. Fuerzas constitucionalistas abandonan la ciudad de México y la ocupan los zapatistas. Carranza se instala en el Puerto de Veracruz y lo declara Capital de la República.

12 Diciembre. Carranza, desde Veracruz, decreta que subsiste el Plan de Guadalupe hasta el triunfo completo de la Revolución. 6)

"Durante el régimen de Victoriano Huerta, la Comisión Nacional Agraria se transformó en Secretaría de Agricultura (1914), la cual autorizó que los yaquis y los mayas recuperaran setenta y ocho ejidos expropiados en la época del porfiriato. Por su parte, los zapatistas prosiguieron la lucha cuando otros grupos habían llegado a un acuerdo, pues pensaban que la restitución de tierras debía realizarse en su totalidad entre los indígenas. Tanto estas demandas agrarias contenidas en el Plan de Ayala, como las anteriores, expuestas en el Plan de San Luis, pasaron a formar parte, éstas modificadas -- por aquéllas, del artículo 27 de la Constitución promulgada en Querétaro en 1917". 7)

1915

Enero. Leyes de Carranza desde Veracruz sobre repartición de tierras y devolución de ejidos (día 6). explotación petrolera (día 7) y cuestión obrera (día 29).

Junio. Derrota de Villa por fuerzas constitucionalistas al mando de Obregón en Silao y León (días 4-5).

11 Junio. Manifiesto de Carranza: declara que domina la mayoría del país y pide se le sometan bandos contrarios para lograr la paz y consumir la Revolución.

27 Junio. Agentes federales de E. U. A. detienen cerca de El Paso a Huerta y Pascual Orozco y los confinan en Fort Bliss.

Octubre. Carranza reconocido como gobierno de hecho por E. U. A., Argentina, Bolivia, Guatemala, Brasil y Uruguay; Chile Costa Rica y El Salvador; Alemania y Cuba; Japón y Honduras.

1916

19 Enero. Carranza crea la Comisión Nacional Agraria.

29-Septiembre. Decreto de Carranza que prohíbe reelección presidente, fija en cuatro años período presidencial y suprime la vicepresidencia.

1o. Diciembre. Apertura de Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro.

1917

31 Enero. Congreso Constituyente de Querétaro firma nueva Constitución Política y clausura sus sesiones.

5 Febrero. Se promulga nueva Constitución Política de la República

que regirá en mayo.

2 Abril. Apertura de 27o Congreso de la Unión; primer período extra ordinario de sesiones se abre el día 15.

26 Abril. La Cámara de Diputados declara presidente constitucional a Carranza para el período 1o. de diciembre 1916-noviembre 1920.

1 9 1 6

28 Julio. Elecciones de diputados y senadores al 28o Congreso de la Unión.

1 9 1 9

15 Enero. Manifiesto de Carranza donde solicita que se aplaze lucha electoral para período 1920-1924.

21 Mayo. El general Plutarco Elías Calles, nombrado Secretario de Industria y Comercio.

1o. Junio. Manifiesto del general Alvaro Obregón en Nogales (Sonora) donde acepta su candidatura para presidente de la República.

1 9 2 0

13 Enero. Manifiesto del general Pablo González aceptando su candidatura a la presidencia de la República.

21 Enero. Carranza concede permisos para perforar pozos de petróleo mientras se expide ley orgánica del Art. 27 de la Constitución.

21 Marzo. Ignacio Bonillas acepta su candidatura para presidente de la República.

24 Abril. Plan de Agua Prieta, se desconoce a Carranza como presiden

te. Entre los generales sublevados figuran Alvaro Obregón y Pablo González.

7 Mayo. Ante la revolución que avanza, Carranza, acompañado de sus ministros, sale de la ciudad de México por el ferrocarril de Veracruz.

21 Mayo. Carranza, que había huido con algunas personas a la sierra de Puebla, es asesinado en Tlaxcalantongo.

24 Mayo. El Congreso nombra presidente provisional a Adolfo de la Huerta, jefe de la revolución triunfante.

2 Septiembre. Elecciones de presidente de la República. La Cámara de Diputados declara presidente constitucional al general Alvaro Obregón para el período 1920-1924.

1 9 2 1

Septiembre. Fiestas solemnes con motivo del centenario de la consumación de la Independencia; muchas naciones envían embajadas especiales!

12 Octubre. Se crea la Secretaría de Educación Pública (suprimida -- por Carranza) y la ocupa el Lic. José Vasconcelos, quien elabora un plan en el que incorpora a la población indígena a la nación por medio de un sistema escolar nacional.

1 9 2 2

2 Julio. Elecciones de diputados y senadores para el 30o Congreso de la Unión.

1 9 2 3

20 Julio. Francisco Villa asesinado en Parral (Chihuahua) por considerarlo posible sostenedor de Adolfo de la Huerta.

7 Diciembre. Los generales J. Guadalupe Sánchez, jefe de las armas -- en el Estado de Veracruz, y Enrique Estrada, jefe de las armas en Jalisco, se sublevan contra el gobierno federal, se reconoce como jefe -- del movimiento revolucionario a Adolfo de la Huerta.

1 9 2 4

4 Enero. Fuerzas federales se sublevan en Mérida en favor de Adolfo de la Huerta y fusilan al gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto.

21 Abril. Mueren los generales rebeldes Cavazos (en combate), García-Vigil y Diéguez (fusilado). Termina la rebelión encabezada por Adolfo de la Huerta.

10. Julio. Elecciones generales para presidente y miembros del Congreso. Juntas computadoras declaran que obtuvo mayoría el general Plutarco Elías Calles y es declarado presidente constitucional (27 septiembre) para el período 1924-1928.

1 9 2 5

10. Septiembre. Inauguración del Banco de México (Banco único de emisión).

26 Noviembre. La Cámara de Diputados aprueba la Ley del Petróleo (promulgada 31 diciembre).

1 9 2 6

10 Marzo. Se inaugura el Banco Nacional de Crédito Agrícola.

1 9 2 7

26 Junio. Manifiesto del general Alvaro Obregón; acepta su candidatura para la presidencia.

13 Octubre. El Senado aprueba ampliación período presidencial a seis años y la Cámara de Diputados (21 Noviembre).

Se reforma en este sentido la Constitución (16 Diciembre).

1 9 2 8

10. Julio. Elecciones para presidente de la República; triunfa el general Obregón, único candidato que se presentó.

17 Julio. En el restaurante "La Bombilla", de San Angel (Distrito Federal), es muerto el general Obregón (presidente electo), por José de León Toral.

10. Septiembre. Último informe del presidente Calles al Congreso; declara que nunca y por ningún motivo volverá a ocupar la presidencia de la República.

25 Septiembre. El Congreso nombra al Lic. Portes Gil, presidente provisional del 30 de noviembre al 14 de febrero de 1930.

GOBIERNOS A PARTIR DE 1930.

5 Febrero 1930 - 2 Septiembre 1932. Ing. Pascual Ortíz Rubio, presidente constitucional. Renuncia antes de terminar su período.

3 Septiembre 1932 - 30 Noviembre 1934. General Abelardo L. Rodríguez, presidente sustituto constitucional.

10. Diciembre 1934 - 30 Noviembre 1940. General Lázaro Cárdenas, presidente constitucional.

11 Junio 1935. El general Calles hace declaraciones sobre situación política y condena huelgas que considera comprometen la estabilidad del gobierno.

13 Junio 1935. El presidente Cárdenas responde al general Calles y se considera con derecho a la confianza de la nación.

10 Abril 1936. Por motivos de salud pública el presidente Cárdenas -expulsa del país al general Calles, al líder Morones y dos personas - más. 8)

El pueblo mexicano durante este período se ve envuelto en situaciones que perturban su vida personal y que sirven a los intereses de otras personas o de la nación. El hombre pierde su individualidad para formar parte de una masa amorfa, arrastrada por vaivenes políticos. Han sido más de diez años de luchas, valor, opresión y deseos de libertad.

El pueblo mexicano buscó en este período el camino para alcanzar su individualidad como nación, con errores y titubeos, pero con una fuerza innegable por hacerse de una personalidad propia. Sin embargo, en páginas posteriores plantearemos si el mexicano como individuo logró-obtener esa individualidad, o bien, sacrificó sus intereses personales y aún su vida por un ideal que se presenta como un resplandor.

1.2. Fisonomía de la época en el marco literario.

Paralelamente al marco histórico la literatura también tiene un des involucramiento. La novela de la Revolución nos da testimonio de los sucesos importantes que vive un pueblo, una nación o un personaje relevante y han quedado en sus páginas los recuerdos — siempre subjeti vos y siempre líricos— de esos hechos sobresalientes. La literatura surgida al amparo del héroe o del pueblo a veces victorioso a veces vencido es innumerable. Sus páginas recorren el desaliento de la lu cha, la alegría de la victoria, encumbra personajes o los desprecia hasta sus últimas consecuencias pero la voz del autor —cantante o poeta— es el murmullo personal del que ha participado en ese suceso referido. El novelista de la revolución nos describe sus impresio nes acerca del levantamiento de 1910. Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Gregorio López y Fuentes, José Rubén Romero, Francisco L. Urquiza, Rafael Felipe Muñoz, etc., nos hace viajar en la historia, a través de personajes Memorias de Pancho Villa, de luchas y fracasos Los de abajo o simplemente recorremos, líricamente, los recuerdos de un hombre Apuntes de un lugareño. Todas las hazañas vividas por el pueblo mexicano son transformadas en literatura, en narraciones apasionadas, palpitantes y autobiográficas. "El espíritu, el tema y el estilo de los autores varían, como es natural, de acuerdo con su grado de participación en la lucha y con las circunstancias en que les tocó ser testigos de esos sucesos." 8)

Adalbert Dessau, 9) al referirse a la novela mexicana, señala que ya en el siglo XIX se dieron ciertas novelas crónicas que describían

la sociedad de la época, como fueron El periquillo sarniento, Astucia, Los bandidos de Río Frío, por sólo mencionar algunas, y creemos importante no olvidar a esa novela realista-costumbrista que nos evoca la dulce y tranquila vida de la provincia como La calandria y Clemencia. Lo importante de esto es considerar cómo la novela de la Revolución Mexicana recogió aspectos de las obras del siglo XIX y las conjugó en una especie de 'realismo crítico' (expresión del propio Dessau) para entregarnos una novela integrada en todos aspectos. De esta manera podemos considerar que la novela mexicana ha tenido un desarrollo que va de novela costumbrista, pasa por la novela folletín y llega a la novela de la Revolución. Se afirma que con la Revolución Mexicana nació la verdadera novela mexicana puesto que conjugó los elementos de la narrativa del XIX y los fundió en una experiencia propia y muy auténtica.

La novela de esta época se alimentó de las obras que le precedieron 10) pero el resultado fue nuevo: una novela que con un tema revolucionario conjuga ya elementos de la novelística de vanguardia europea como nos lo demuestra Mariano Azuela en La luciérnaga. Así, podemos considerar que la novela de la Revolución es el punto en el que confluyen las corrientes anteriores y de la que parten las contemporáneas. Junto a estos elementos literarios novedosos y usados en México por primera vez, encontramos un ambiente social que anteriormente no había sido acusado por ningún autor; es decir, la novela de la Revolución nos conduce de la mano por el mundo del campesino, del revolucionario; nos enseña su modo de vida, sus inquietudes, sus anhelos y así, descubri-

mos el pensamiento de ese hombre en lucha. Se olvida el romanticismo gastado de la novela del XIX y en su lugar se coloca al revolucionario frente a la lucha y entre el peligro y el dolor.

Las diferentes definiciones sobre esta novela coinciden en señalar que describe la fase armada (1910-1917) de la Revolución y, efectivamente, son obras que nacen al amparo de los hechos tal y como se estaban desarrollando. Desde ese punto de vista es importante señalar (como lo han hecho ya otros autores, Castro Leal entre ellos) el hecho de que la novela de la Revolución puede dividirse en dos fases o etapas: la primera comprendería aquellas obras que surgen casi paralelamente al hecho mismo, como un testimonio recogido, captado y presentado. Y la segunda etapa serían aquellas obras que, producidas con posterioridad ofrecen una visión más imparcial y distante de lo ocurrido . 11)

La primera etapa corresponde a las novelas publicadas de 1915-1940, o sea de Los de abajo de Mariano Azuela a La vida inútil de Pito Pérez de José Rubén Romero ya que la primera —aunque cronológicamente no fue la primera que se publicó— capta y recoge al hombre en pleno combate "Demetrio Macías y sus hombres simbolizan todas las fuerzas reprimidas y generosas que se levantaron contra el retorno del porfirismo que significó el régimen de Victoriano Huerta." 12)

Es el revolucionario en su más auténtica expresión sin tener todavía una mirada clara de cuáles iban a ser las consecuencias y los resultados de lo que estaba viviendo. Con La vida inútil de Pito Pérez se nos da la visión, ahora ya sabida, de lo que fue la Revolución.

En Pito Pérez asistimos al encuentro con un personaje mitad alego-

rña-mito, mitad realidad, loco-cuerdo que disfraza su dolor en una falsedad amarga. No podemos considerar que esta obra de Romero sea un dique invensible que divide a la novela de la Revolución en dos, pero estas obras nos presentan un antes y un después de una misma -- realidad. En Azuela encontramos una ignorancia que lamentar mientras que Pito Pérez —después del hecho— su ignorancia es lamentable. De allí que, podemos considerar a la novela de la Revolución como un testimonio personal, imbuído del dolor, de la tristeza y de la esperanza de aquel que ha participado en la lucha, es la conjugación de su yo totalmente subjetivo enfrentándose a un tú que quiere ser literario pero que es vencido por el primero. Los novelistas ahondan en sus propias experiencias, recogen anécdotas, juegan con sus recuerdos, manipulan lo vivido, lo sospechado, lo entreoído... y nos dan fragmentos literaturizados de la revolución. 13)

Sorpresivamente el hombre se encontró con toda una realidad para ser referida y se dio a la tarea de manifestarla tal y como la sentía, la veía y la oía. El autor se improvisó ante una circunstancia que sentía debería ser contada y así surgen las primeras novelas. María no Azuela inicia la larga lista de obras con Los de abajo; Andrés Pérez, maderista; Pedro Moreno, el insurgente; etc., y es seguido por Martín Luis Guzmán, con La sombra del caudillo, Memorias de Pancho Villa, El águila y la serpiente, etc. A estos dos autores se suman Rafael Felipe Muñoz, con ¡Vámonos con Pancho Villal, Nellie Cam

pobello, Cartucho; Gregorio López y Fuentes con Campamento; José Ru-
bén Romero, con Desbandada; Mauricio Magdaleno, con El resplandor; -
etc., todos estos autores vivieron, más de cerca, más de lejos, la
contienda revolucionaria y en sus páginas vibran sus recuerdos, sus
impresiones, sus vivencias; conocen este mundo, lo recorren y lo --
plasman en sus obras tal y como lo sienten y es aquí donde la subje
tividad y la falta de perspectiva juegan un papel importante. La
cercanía y la estrecha relación temporal entre lo que ven y escri--
ben hace que su obra no tenga la imparcialidad necesaria; la cerca-
nía con los hechos les quemaba las manos, 14) y en este sentido re-
sultan verdaderos cronistas. Ciertamente, al igual que Bernal Díaz,
cronista del siglo XVI, necesita relatar aquello que está viviendo
con juicios valorativos propios, así los novelistas de la Revolu--
ción son los cronistas de la misma; relatan sucesos, encumbran unos
personajes, olvidan otros según sus muy personales gustos y prefe--
rencias. Sus novelas reflejan su concepción muy particular de ese
momento. Cada uno tiene sus propios puntos de vista de manera tal
que la visión de un mismo hecho variará de acuerdo con la circunstan-
cia, cultura, viveza y posibilidad de cada autor; sus necesidades -
son diversas, sus enfoques distintos y todos relatan la contienda
popular de 1910.

Todas las novelas de la Revolución, en su primera etapa, nos da-
rán una visión autobiográfica de la realidad y esta visión estará
sujeta a las posibilidades de cada uno de ellos. Así, tenemos en
Mariano Azuela la visión pesimista de un médico que previó el fi-

nal de la lucha; en Martín Luis Guzmán tenemos al cronista de los caudillos con un estilo pulido, muy literario, con una verdadera preocupación estética; José Rubén Romero nos brindará la mirada sencilla y modesta de un provinciano que juzga los hechos a través del velo del recuerdo; y no queremos dejar de mencionar a Francisco L. Urquiza que nos brinda, a través de Tropa vieja, la visión de los militares; ahora no son los revolucionarios los actores principales, sino que es el mundo militar el protagonista de estas acciones, que presenta al mismo tiempo, algunos perfiles psicológicos. 15)

La novela de la Revolución Mexicana se convierte en una serie de recuerdos encadenados en una trama; son cuadros insertados en una narración pero no con la preocupación fundamental de la estructura o la anécdota, sino con el firme propósito de referir aquello que se vio y se recuerda. De hecho Mariano Azuela denominó a Los de abajo cuadros de la Revolución puesto que son como pequeños retablos unidos en un gran mural que sería la novela.

La estructura es lineal, la trama es simple, los personajes uniformes, su lenguaje es rudo y adecuado a su modo de vida; todo con el denominador común del peligro, la ansiedad, la muerte. La novela de la Revolución teje, con estos elementos, su propio rebozo con el cual se presenta invariablemente.

Todas las obras que integran lo que llamamos la primera etapa nos presentan el relato mediato y ardiente de lo que ha ocurrido; su perspectiva es nula, su objetividad no existe y sus personajes son recuerdos palpitantes en busca de una novela a la cual entrar y que-

dar como testimonio literario de una realidad histórica. Historia y novela se juntan y así, unidas intrínsecamente, no podemos ni debemos desunirlas.

Si en la primera es esa realidad palpitante y vivida lo que interesa contar, en la segunda etapa hay un cambio total. Dijimos que la primera etapa terminaba en 1940 —más o menos— y es, con la aparición de Al filo del agua, en 1947, donde se manifiesta, ya, ese cambio. Ahora los acontecimientos han quedado atrás y envueltos en una nube de espacio y tiempo le permiten al narrador una perspectiva que anteriormente no lograba. Los relatos autobiográficos cargados de subjetiva emoción son convertidos en verdaderas manifestaciones literarias con todas las preocupaciones estéticas que esto implica. No son ya una serie de cuadros superpuestos, sino una novela con una estructura, una trama perfectamente localizable, un estilo y una preocupación de creación literaria. Si los autores anteriores se habían improvisado o mejor dicho habían nacido al amparo del hecho histórico refiriendo sus impresiones mediatas, ahora no habrá autobiografía ni pasión sino que el autor, hijo de aquella primera generación, rescata el suceso para darnos una novela de tema histórico pero insertada en otros problemas que, quizá, superan al de la Revolución. Así por ejemplo, Agustín Yáñez nos presenta un pueblo envuelto en la abulia y la monotonía, mórbido en su forma de vida aún antes de la Revolución; Pedro Páramo (1953) es la suma de mitos griegos, hebreos y hasta indígenas para revelarnos la historia de un cacique y la destrucción de su pueblo; La muerte de Artemio Cruz (1962) es la búsqueda de identidad de

un revolucionario multiplicado. Así, las novelas de la segunda etapa tomaron a la Revolución como telón de fondo para introducirse en los arduos problemas de la narrativa contemporánea. Historia y literatura no se funden en un sólo relato indivisible, sino que ahora la historia está perfectamente deslindada del campo de la anécdota y la trama. Historia y literatura son autónomas y reconocibles.

La novela que se da después de la Revolución con este tema ya no puede considerarse como una crónica testimonial pues la lejanía de los hechos le permite al escritor una visión no doliente de aquella realidad. Se produce un cambio técnico absoluto: de la estructura lineal y plana, aparece una compleja donde el espacio y el tiempo -- juegan a moverse constantemente de presente a futuro, de pasado a -- presente; de un yo desdoblado en espacios temporales no totalmente perceptibles. El fluir de la conciencia y el monólogo interior hacen derroche de gala y esplendor apoderándose de los personajes de manera permanente. El lenguaje se convierte ahora, no en expresión ruda y violenta del revolucionario sino en la manifestación artística a través de la cual el hombre analiza, cuestiona y enfrenta no ya a la Revolución sino a problemas de identidad, de soledad, de afirmación, etc. en una sociedad cada día más caótica. Pedro Páramo y Artemio Cruz son el paradigma de esta novela de la Revolución y de vanguardia a la vez.

Los novelistas preocupados por la Revolución lo están también por los problemas sociales y económicos de la nación y junto a estos manifiestan sus preocupaciones muy personales de la situación actual -

del hombre contemporáneo. Novelistas como los antes mencionados y como Elena Garro, Los recuerdos del porvenir, como Jorge Ibarguengoitia, Los relámpagos de agosto, como José Revueltas, El luto humano, continúan trabajando sobre la Revolución uniéndola a otras preocupaciones como lo señalamos anteriormente.

La novela de la Revolución permanece como reducto de un momento histórico que el hombre no ha podido olvidar. Carlos Fuentes afirma que esta novela murió en el momento en el que Pedro Páramo muere, 16) nosotros creemos, más bien, que la novela de la Revolución empezó a agonizar a la muerte de Artemio Cruz.

A manera de conclusión, podemos decir que:

En lo moral.

- la crónica (exasperada) de los idealistas que, vencidos, extienden hacia la humanidad su desconfianza congénita ante las revolucio--nes y sus líderes.

- el pesimismo que hermana a la condición humana con la disponibilidad en la traición.

- el testimonio desencantado, la desmitificación de una épica.

- la consignación frecuente —incluso en algunos de los mejores mo--mentos prosísticos— de la crueldad y de la violencia físicas como el sentido de la revolución.

En lo literario.

- Innovaciones: diálogo agudo y despiadado como parte de la acción --

revolucionaria, uso de técnicas periodísticas (reportaje y crónica) para fijar el "carácter objetivo" del relato.

- Limitaciones: estructura demasiado lineal, moralismo que interrumpe el ritmo narrativo, respecto de la convención cultural que ve en la descripción "poética" de los paisajes la prueba del talento estético.

- se renueva el habla nacional, se legitiman vocablos, se exhiben y codifican modos expresivos de todas las regiones del país.

En lo social.

- se genera un mercado de lectores ávidos de reconocerse en los símbolos, las leyendas y las epopeyas nacionales.

- se suscribe una mitología tremendista y primitiva alrededor de los héroes nacionales.

- se declara la urgencia de respetar y estipular una moral social fincada en los principios tradicionales.

En lo político.

- se abordan retóricamente o simbólicamente los problemas centrales: tenencia de la tierra/distribución, retención u obtención del poder.

- se apuntala el nacionalismo y se difunden concepciones elementales de la nacionalidad.

Tomando en consideración las características enumeradas, como género, la novela de la Revolución se vuelve institucional. Es vehículo de todo tipo de quejas o denuncias políticas, de toda pretensión de reconocimiento literario. 17)

NOTAS:

- 1) Alfonso Reyes, El deslinde; Prolegómenos a la teoría literaria, p. 33.
- 2) Felipe San José G., La literatura mexicana autores y sus obras desde la época prehispánica hasta la actualidad, p. 118.
- 3) ----- Historia general de México, p. 1446.
- 4) ----- La novela de la revolución mexicana, Tomo I, - (introducción), pp. 17-18.
- 5) Martha Patricia Treviño Moreno, Cosmovisión indígena el diosero de Francisco Rojas González, Tesis, p. 9.
- 6) ----- La novela de la revolución mexicana, Tomo I, - (introducción), pp. 32-33-34.
- 7) Martha Patricia Treviño Moreno, Op. cit. p. 10.
- 8) ----- La novela de la revolución mexicana, Tomo I, - (introducción), pp. 18-35-36-37-38-39-40-41.
- 9) Adalbert Dessau, La novela de la revolución mexicana, p. 22-23.
- 10) Ver esquemas I y II, p.p. 34 y 35.
- 11) Adalbert Dessau, Op. cit. p. 24 ss.
- 12) ----- La novela de la revolución mexicana, Tomo I, - (introducción), p. 48.
- 13) Martha Portal, Proceso narrativo de la Revolución Mexicana, p. 38.
- 14) Carlos Fuentes, La nueva novela hispanoamericana.
- 15) ----- La novela de la revolución mexicana, Tomo I, - (introducción), p. 26.
- 16) Carlos Fuentes, La nueva novela hispanoamericana.
- 17) ----- Historia general de México, pp. 1447-1148-1455-1456.

- 1.3. Novelistas cuya temática son hechos ocurridos en esta fase armada.
(Esquemas I, II, III y IV).

Esquema 1

Mariano Azuela (1873-1952), sus obras:

María Luisa (1907).
Los fracasados (1908).
Malayerba (1909).
Andrés Pérez, maderista (1911).
Sin amor (1912).
Los de abajo (1916).
Los caciques (1917).
Las moscas (1918).
Domitilo quiere ser diputado (1918).
Las tribulaciones de una familia decente (1918).
La malhora (1923).
El desquite (1923).
La luciérnaga (1932).
Pedro Moreno, el insurgente (1933).
Precursores (1935).
El camarada Pantoja (1937).
San Gabriel de Valdivias (1938).
Regina Landa (1939).
Avanzada (1940).
Nueva burguesía (1941).
El padre don Agustín Rivera (1942).
El búho en la noche.
La marchanta (1944).
La mujer domada (1946).
Sendas perdidas (1949).
Cien años de novela mexicana (ensayo) (1947).
La maldición (1955), publicación póstuma
Esa sangre (1956) publicación póstuma

Martín Luis Guzmán (1887-1976), sus obras:

La querrela de México (1915).
A orillas del Hudson (1920).
El águila y la serpiente (1928).
La sombra del caudillo (1929).
Mina el mozo, héroe de Navarra (1932).
Memorias de Pancho Villa (4 vols.) (1936).
Campos de batalla (1939).
El hombre y sus armas (1938).
Panoramas políticos (1939).
La causa del pobre (1941).
Adversidades del bien (1941).
Academia: tradición, independencia, libertad (1959).
Islas Mariás (novela y drama), 1959).
Filadelfia, paraíso de conspiradores, y otras historias noveladas

Francisco L. Urquizo (1891-1969), sus obras:

Lo incognoscible (1923).
De la vida militar mexicana, México-Tlaxcalantongo (1932).
Venustiano Carranza, el hombre, el político, el caudillo (1935).
El primer crimen.
Mi tío Juan, recuerdo que ...
Charlas de sobremesa.
Tropa vieja (1943).
Morelos, militar de la independencia (1945).
Ahora charlemos (cuentos y leyendas).
Viva Madero (cuentos y leyendas).
Páginas de la Revolución (cuentos y leyendas).
Siete años con Carranza (1959).
Un pedazo de historia de la Revolución, vida del
general Federico Montes (1959).

José Rubén Romero (1890-1952), sus obras:

Cuentos rurales (1915).
Tacámbaro (en verso, 1922).
Apuntes de un lugareño (1932).
Desbanda.
El pueblo inocente.
Mi caballo, mi perro y mi rifle (1936).
La vida inútil de Pito Pérez (1938).
Rosenda (1946).
Obras completas (aparecieron en 1957)

Gregorio López y Fuentes (1897-1966), sus obras:

La siringa de cristal y claros de selva (poesías).
Campamento (1931).
Tierra (1932).
¡Mi General! (1934).
El indio (1935).
Arrieros (1937).
Huasteca (1939).
Cuentos campesinos de México (1940).
Los peregrinos inmóviles (1944).
Entresuelo (1948).
Milpa, potrero y monte (1951).

(Esquema III)

Rafael Felipe Muñoz (1899-), sus obras:

El hombre malo (relato breve, 1913).
Memorias de Pachó Villa (biografía, 1923).
El feroz cabecilla. Cuentos de la Revolución en el Norte (1928).
Santa Ana (biografía, 1937).
Se llevaron el cañón para Bachimba (1924).
¡Vámonos con Pancho Villa! (1931).
Si me han de matar mañana... (cuentos, 1934).
Santa Ana (cuentos, 1936).
Fuego en el norte (cuentos, 1961), etc.

Mauricio Magdaleno (1906-1986), sus obras:

Emiliano Zapata (obra de teatro, 1933).
Pánuco 137 (obra de teatro, 1933).
Trópico (obra de teatro, 1933).
Mapimí 37 (1927).
Campo Celis (1935).
El compadre Mendoza.
El baile de los pintos.
Concha Bretón (1936).
El resplandor (1937).
Sonata (1941).
Mexicanos en Texas (cuento, 1943).
Cabello de elote (1949).
La tierra grande (1949).
El ardiente verano (1954).
Rango (ensayo).
Tierra y viento (ensayo, 1946).
Ritual del año (1946).
Las palabras perdidas (1956).

Agustín Yáñez (1904-1980), sus obras:

Espejismo de Juchitán.
Pasión y convalecencia.
Archipiélago de mujeres.
Esta mala suerte.
El clima espiritual de Jalisco.
Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas.
Yahualica.
Tres cuentos.
Los sentidos del aire.
Las vueltas del tiempo.
Genio y figura de Guadalajara (1941).
Flor de juegos antiguos (1942).

Fray Bartolomé de las Casas (1942).
Mitos indígenas (1942).
Al filo del agua (1947).
La creación (1949).
Ojerosa y pintada (1960).
La tierra pródiga (1961).
Las tierras flacas (1962), etc.

José Revueltas (1914-1976), sus obras:
Los muros de agua (1941).
El luto humano (1943).
Dios en la tierra (cuento, 1944).
Los días terrenales (1949).
El cuadrante de la soledad (obra de teatro, 1950).
En algún valle de lágrimas (1956).
Los motivos de Caín (1957).
Dormir en tierra (relatos, 1960).
Los errores (1964).
Ensayo sobre un proletariado sin cabeza (1962).
El apando (1971).
Material de los sueños (1974).

Juan Rulfo (1918-1986), sus obras:
El llano en llamas (1953).
Pedro Páramo (1955).

Carlos Fuentes (1928-), sus obras:
Los días enmascarados (cuentos, 1954).
La región más transparente (1958).
Las buenas conciencias (1959).
Los nuevos (1960).
La muerte de Artemio Cruz (1962).
El héroe sin vida (1964).
Cambios de piel (1967).
Zona sagrada.
Aura (1962).
Cantar de ciegos (1964).
Terra nostra.

LA NOVELA INDIGENISTA.

"Si la historia es el espejo donde las generaciones por venir han de contemplar la imagen de las generaciones que fueron, la novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de - un pueblo, con la consiguiente moraleja correctiva para aquéllos y - el homenaje de admiración para éstas."

"Proemio" de Aves sin nido de

Clorinda Matto de Turner.

2. Las doctrinas.

A) Lo ideológico.

"Antecedente inmediato de la novela indigenista mexicana es la novela de la Revolución, cuya temática abrirá camino para descubrir al indígena como personaje social y literario." 1)

La época de la Reforma es un período liberal de cambios radicales respecto del poder económico de la Iglesia, de modificaciones en la orientación de la instrucción oficial y de la vida económica de México. Es también el momento en que los primeros positivistas 2) hacen aparición en la vida cultural del país. Se daba por terminada la fase del liberalismo puramente combativo para entrar en una era de actividad progresiva, idealista y deseosa de orden; todo ello apoyado por una burguesía naciente, imitadora en sus aspiraciones de la de Francia e Inglaterra, como natural reacción a la antigua organización española, en la que la Iglesia y el hacendado dominaban con su poder económico la vida total de la nación. 3)

Leopoldo Zea resume en su obra El positivismo en México, la identificación de las teorías positivistas en México con la época de don Porfirio y los cambios que imprimen en dichas teorías los intereses de los grupos políticos que el porfirismo 4) representaba de la siguiente manera:

"Se trataba, aunque de hecho no se logró, de presentar al positivismo como una doctrina válida por evidente para cualquier mexicano, lo mismo se tratase de un estoico que de un jacobino. Pero por otro lado no se quería aceptar plenamente la doctrina política del positi

vismo comtiano porque conducía a una especie de comunismo, al subordinar cada vez más los intereses del individuo a los del Estado. En el aspecto político considera al Estado un guardián de los intereses del individuo. La parte doctrinaria de Comte era, así, inadecuada para los intereses que se movían en el México de esa época." 5)

En algunas de las doctrinas más importantes de los positivistas mexicanos, se descubre la base misma del porfirismo y el reflejo ideológico que dejó en el género literario. 6)

Véanse algunas de las ideas más importantes:

"No es menester reglamentar la riqueza; lo que se debe hacer es humanizar a los ricos."

"El positivismo se va a presentar como un supremo esfuerzo para -- cambiar la índole de los mexicanos (raza latina) porque en ella esta el germen de la anarquía y el desorden."

"A éste (el indio) se le excluye porque se le considera como raza conquistada, no como mexicano." 7)

"La amalgama de las doctrinas positivistas con los intereses de una minoría burguesa privilegiada hizo posible, durante el porfirismo, - esta mezcla de progreso práctico y retroceso en la evolución social." de donde la novela realista recogerá los temas desarrollados.

B) Lo literario.

Para Taine el realismo es la "investigación metódica de documentos sobre la naturaleza humana". En 1860 Flaubert pone en práctica su - concepto de lo que debe ser la escuela. Cuatro años después, Taine, proclama la independencia del arte respecto a la moral, mientras que

durante los mismos años, hasta 1870, los hermanos Goncourt marcan la transición clara del realismo al naturalismo. En la misma década, - Zola establece la 'novela experimental' llevando al extremo las recomendaciones de Taine, y publica en 1877 L'Assommoir, que marcará el momento central de la propaganda naturalista. Maupassant, en 1880, - dio principio a la transición hacia la novela moderna con la introducción del estudio psicológico en la novela realista, sincronizando su producción literaria con la aparición de Essais de psychologie de Paul Bourget (1883). En 1890, el naturalismo de Zola y sus preocupaciones sociales dejan de tener actualidad; Zola tiende a modificar - sus antiguas teorías; el naturalismo como escuela desaparece. Empieza a cultivarse el realismo psicológico.

La novela realista francesa se anticipa en unos veinte años a la -- aparición de ese mismo género en España. 8)

La producción de la novela realista en México situada entre 1880- 1890 aun acentúa más esta simultaneidad y variedad que se nota en el grupo español, hecho que hay que tener en cuenta desde ahora para -- comprender, en el momento oportuno, la imposibilidad de ver en cada -- uno de los escritores mexicanos una filiación clara respecto a una - determinada escuela, ni siquiera su dependencia en cuanto a los preceptos estéticos de ninguna de las figuras europeas de más relieve - en el realismo.

La novela realista abarcó en varios países de Hispanoamérica un período más largo que en México y alcanzó un importante desarrollo que se prolonga durante el modernismo y llega hasta muy avanzado el si--

glo XX. (Como ejemplos tenemos: Carlos María Ocantos, argentino, León Zaldívar (1888); Clorinda Matto de Turner, peruana, Aves sin nido -- (1889); Tomás Carrasquilla, colombiano, Frutos de mi tierra (1896); - etc.

Es frecuente considerar el costumbrismo y el realismo como formas contemporáneas, de un desarrollo paralelo al empezar el siglo XIX. Esto se da debido a una serie de contracciones que "son en parte --- aparentes y no existen más que en el uso que a los conceptos de costumbrismo, realismo, regionalismo y naturalismo se está dando, bien porque se aplican sin atención a la cronología que a cada uno --- responde, o porque, en una palabra, falta de definición previa del valor con que el crítico se propuso usar el vocablo".

El Realismo deja atrás los sencillos propósitos moralizantes que se pueden encontrar en ciertas composiciones costumbristas. Los autores realistas, por el hecho de serlo, tuvieron que tomar en su -- obra posiciones muy claras y definidas en cuestión a las ideas sociales.

Las obras de carácter regional aparecen durante el período de la novela realista, y la diferencia entre ambas, radica en que el escritor regionalista elige para desarrollar sus obras los temas y el ambiente correspondientes a una restringida zona geográfica. 9)

La primera novela escrita en América, El Periquillo Sarniento (1816), es la obra más importante de Lizardi y se puede decir que con ella entra en la novelística mexicana la primera preocupación realista de -- observación directa del medio y de las costumbres contemporáneas de un autor. Con Lizardi se incorpora la novelística mexicana al anti-

guo gusto de la literatura española por el realismo en la novela y, en particular, a la técnica de la novela picaresca, que es claramente la que trata de seguir este escritor. 10)

Así por ejemplo: Juan José Martínez Lejarza (1785-1824) sustituye el paisaje clásico por el mexicano, y a las pastoras por indígenas; el vino por el pulque. 11)

En este marco histórico se desarrolló uno de los antecedentes importantes de la novela indigenista. Estudiado por Concha Meléndez bajo el nombre de novela indianista, durante el período que abarca de 1832 a 1889. "Incluimos en esta denominación (novela indianista) todas las novelas en que los indios y sus tradiciones están presentados con simpatía. Esta simpatía tiene gradaciones que van desde una mera emoción exotista hasta un exaltado sentimiento de reivindicación social, pasando por matices religiosos patrióticos o sólo pintorescos y sentimentales". 12)

La mencionada autora considera que, en su mayoría, los elementos integrantes de la novela indianista se encuentran presentes en la literatura de la época de la Conquista y de la Colonia. 13)

Durante el siglo XIX, los temas indígenas vuelven a ocupar un lugar preferente, concretamente en las novelas indianistas, debido, por una parte, al nacionalismo como consecuencia de las circunstancias históricas vividas en México durante la etapa de la Independencia y de la Reforma, principalmente.

En la literatura hubo una serie de ramificaciones nacionalistas derivadas de la novela de la Revolución, entre ellas el indigenismo.

Este interés por el indígena se manifestó en cuentos, leyendas, novelas, etc.

La novela indigenista se distingue fundamentalmente de la novela indianista (ésta última estudiada por Concha Meléndez) en que presenta al indígena en una más estrecha correspondencia con la realidad, con sus cualidades y defectos, sin idealizarlo; además, hay una protesta implícita por las condiciones en que se le obliga a vivir y, -asimismo, por los abusos de que ha sido objeto en las diferentes épocas, incluyendo la revolucionaria; por último, hay en ella una valoración de los elementos indígenas. 14)

Las características de la narrativa indigenista son la ironía y un realismo patético para hacer resaltar el tema de protesta. El humor, por otra parte, es más simbólico que bullicioso. Se da una descripción patética de la realidad. Representan los sentimientos y la sociología de sus personajes con un lenguaje realista. Encontramos mexicanismos, expresiones vernáculas, picardías, por ejemplo:

"Vamos a darles en la madre." 15)

Y regionalismos:

"¡Quihúbole, indito!"

"¡Quesque crudai!"

"¡Que dizque tiene al diablo!"

Diminutivos y sufijos peyorativos son rasgos comunes del habla de los indios y campesinos:

"¿No nos podrían dar un taquito de carnitas?"

"¡Diosito no nos quiere!"

Otra de las implicaciones que el lenguaje adquiere es la posibilidad de hacernos sentir las emociones a través de las situaciones en que se encuentran los personajes del relato. Convirtiendo de esta manera la palabra en personaje vivo de la novela indigenista.

NOTAS:

- 1) Martha Patricia Treviño Moreno, Cosmovisión indígena en el diosero de Francisco Rojas González, p. 9.
- 2) El positivismo es un sistema filosófico que contrapuso el espíritu naturalista y científico a las tendencias metafísicas y religiosas del romanticismo; lo fundó Augusto Comte y dominó el pensamiento casi todo el siglo XIX; opuesto a toda especulación metafísica, admite únicamente el método experimental; prescinde de toda explicación trascendente de los fenómenos; no busca sus causas o esencias, sino las condiciones en que se producen; es la teoría sobre la cual se funda el método empírico que la ciencia moderna sigue en sus investigaciones. Su introductor en México es Gabino Barreda, este sistema filosófico vino a modificarse en época de Juárez la filosofía del liberalismo 'jacobino' que había predicado José María Mora en los años de la guerra civil y en oposición a la política de Iturbide.
- 3) Joaquina Navarro, La novela realista mexicana, p. 11.
- 4) El porfirismo fue la forma de gobierno adoptado por la burguesía mexicana; la ideología que lo sostuvo y justificó fue tomada del positivismo. El ideal de orden de los positivistas mexicanos fue el ideal de paz sostenido por el régimen porfirista. Se hicieron grandes fortunas privadas, no siempre honradamente, se volvió a una especie de feudalismo rural con todo lo que eso representaría para el peón, indio o mestizo.
- 5) Leopoldo Zea, El positivismo en México, Vol. II, p. 174.
- 6) Joaquina Navarro, Op. cit. p. 15.
- 7) Leopoldo Zea, Op. cit. pp. 122-33-86.
- 8) Joaquina Navarro, Op. cit. pp. 16-17.
- 9) Ibid, pp. 18-19; 21-24.
- 10) Carlos González Peña, Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días, pp. 131-134.
- 11) ----- Historia general de México, Tomo 4, p. 206.
- 12) Concha Meléndez, La novela indianista en Hispanoamérica (1832-1889), p. 9.

- 13) En efecto, durante los siglos XVI y XVII, cronistas, frailes y misioneros, testigos de la Conquista o que vivieron en México durante estos siglos, se manifiestan a favor de los indígenas, -- principalmente Fray Bartolomé de las Casas; nos dan el punto de vista del conquistado, como Bernal Díaz del Castillo y Antonio de Solís; o bien, nos muestran una viva preocupación por comprender a los indígenas, como Fray Bernardino de Sahagún, Fray Diego Durán, Fray Andrés de Olmos y otros.
- 14) Martha Patricia Treviño Moreno, Op. cit. pp. 8-12-13.
- 15) Esta expresión como las que siguen las encontramos en la novela - de Mauricio Magdaleno, El resplandor, pp. 183-163-125-51-159-12.

2.1. El cacique.

"Don Gonzalo, el fundador, el comendadero, el ascendiente del último Gonzalo que barrió la bola con todo y sus ínfu-- las de amo invencible, había conquistado la región casi sin violencia... ..No tenía apenas empleados, sino una verdadera tropa de foragidos rapaces que asaltaban la zona robando y cometiendo fechoría y media." 1)

El cacique en El resplandor es una institución muy poderosa y siempre presente. Es un factor de desequilibrio social y económico, pues los caciques son una vieja dolencia nacional o más bien una dolencia hispaño-americana. El término 'cacique' aparece escrito por primera vez en lengua -- castellana en el Diario de Colón, según afirma Juan del Pino Artacho. El vocablo para Rafael Salillas es una voz caribe con la que se denomina al "señor de vasallos o superior de alguna provincia o pueblo de indios."

Otra acepción, según se lee en el Diccionario de la Administración Española de Martínez Alcubilla dice: "Persona -- que en un pueblo o comarca ejerce excesiva influencia en -- asuntos políticos o administrativos", de donde nace el vocablo 'caciquismo', que sin variar su significado se precisa académicamente como "dominación o influencia de los caciques". Del Pino Artacho, a su vez, define así al cacique, "Persona que ejerce poder político en una localidad estando vinculado formalmente a través de un partido político en --

oligarca, informalmente a la autoridad, y que tiene a las personas o grupos sobre los que ejercer el poder en situación de clientela."

El término 'cacique' se ha elaborado en México a través de las tradiciones, el modo de vida, etc. 2)

Si bien a Don Gonzalo no se le encomendó la región por parte de la Corona Española, este aventurero tenía tales ansias de dominación que empleó toda clase de violencia - para despojar a los otomíes de sus tierras e incluso le hizo la guerra a sus vecinos, encomenderos andaluces y extremeños, e ignoró por completo las disposiciones y amenazas de los oidores.

"¡Terrible cuyo recuerdo ponía aún muchos años después, espeluznos de pavor en las mesnadas de las congregaciones de los indios..." 3)

La figura de Don Gonzalo resulta onnipresente y añorantemente lejana a la vez: La Piedra del Diablo que representa la causa de la maldición que ha vuelto la tierra es t^{er}til y es un elemento paralizante que simboliza la incapacidad de los indios para superar su ancestral sumisión a los designios de una fuerza superior a ellos. Y por -- otra parte la figura del cacique despierta el recuerdo de una época próspera en la que el otomíe era explotado pero "gozaba" de una tutela con la cual aseguraba por lo menos un exiguo alimento.

Este recuerdo es borroso aún en la mente de los que vivieron esa época, ya tan lejana, y los más jóvenes dudan incluso de que alguna vez el páramo haya sido fértil.

En el siglo XVI, tenemos la enumeración de las 'plagas' que cayeron sobre los indios de la Nueva España, descritas por Fray Toribio de Motolinía en sus Memoriales, capítulo 2, quien las considera más cruales que las de Egipto.

Mencionándolas, escribe que la cuarta plaga fue los calpixques o estancieros y negros; que aunque por la mayor parte eran labradores de España, acá en esta Nueva España se enseñorearon y mandaron a los señores y principales naturales. En los primeros años eran tan absolutos estos calpixques en maltratar a los indios y ponerles trabajos sobrehumanos que muchos de ellos murieron.

Aunque algunos caciques eran de baja extracción social, al llegar a la Nueva España adquirían inmediatamente una gran soberbia y se olvidaban de su pasado oscuro, influidos por las ideas predominantes en la época, acerca de -- que todo individuo no europeo era inferior. En El resplandor encontramos la figura de Saturnino Herrera, mestizo -- que fue amamantado y criado por las mujeres de San Andrés de la Cal, para después renegar de su origen, resume en su persona todas las características del cacique español: encona y corrompe con sus malos ejemplos a sus hermanos de raza; mandando como zángano que come la miel que trabajan

las abejas y que no le basta cuanto los pobres indios pudan dar, esto es, siempre inoportuno como las moscas de la cuarta plaga de Egipto.

Hay distintos estereotipos de reclutamiento y sucesión para los caciques en el área rural mexicana: dos o tres caciques funcionalmente diferenciados uno para el liderego local, uno para los contactos exteriores y uno para --ocuparse de la violencia.

A diferencia de su involuntario antecesor (Saturnino casa con Matilde Fuentes), sabe ganarse la simpatía de los indios, merced a sus lazos de sangre e incluso tenían --puestas en él sus esperanzas de redención; sabe rodearse de gente que le asegura contacto e impunidad con las autoridades del Estado, y finalmente sabe escoger a indivi--duos sin escrúpulos para ejecutar los actos de violencia que considera necesarios para salvaguardar sus propiedades.

Matilde Fuentes, que es la heredera legítima de La Brisa, pasa a ocupar un lugar meramente decorativo de primera dama burguesa, pues el voraz mestizo, absorbe la riqueza y el poder de la hacendada.

De tal manera, que la encomienda y el caciquismo inidiados en la Conquista se convierten en nefasta herencia para el mestizo y el indio.

Este problema de nuestro país se ha visto favorecido --

por dos aspectos: el espacial y el humano; nuestro país es un territorio incomunicado por naturaleza; es verdad que tenemos un río que nace muy cerca del centro de México y que se conoce inicialmente como el río de Tula, el cual corre constantemente hasta desembocar sus aguas en el Golfo; también es cierto que otra corriente de agua arranca de la zona de Lerma y arroja sus aguas en el Pacífico; pero ninguno de esos ríos es navegable, no son vías de comunicación; gran parte del año están secos.

Y --segundo factor del problema--, durante muchos años, y hoy mismo, el hombre ha sido escaso para nuestro territorio, interponiéndose entre las diversas comunidades humanas que constituyen el país, enormes extensiones deshabitadas.

De allí que las regiones más incomunicadas son las económicamente más atrasadas, por lo que conservan con mayor --persistencia la figura del cacique. 4)

En El resplandor estos factores, los geográficos y los humanos, adquiriran un carácter para los habitantes de --San Andrés de la Cal, por el aislamiento que ocasiona la aridez de la tierra y la incomunicación que guardan con la capital del Estado.

Particularidad que los condiciona a soportar pasivamente las calamidades de la tierra y los abusos del cacique porque "cuando no hay un amo, cunden el desorden y la anarquía y los pueblos se acaban entre sí." 5)

NOTAS:

- 1) Mauricio Magdaleno. El resplandor, p. 35, (1906-1986), escritor mexicano, n. en Villa del Refugio (Zacatecas); figuró en el movimiento creado por José Vasconcelos; Director de la Biblioteca Nacional; de la Academia de la Lengua (1957); escribió para el --- "Teatro Revolucionario Mexicano" (1933); derivó hacia la novela convirtiéndose en uno de los grandes novelistas de la Revolución.
- 2) Juan F. Marsal. José A. Garmendia, Diccionario de Ciencias Sociales (A-1), Vol. 1, p. 280 - 281.
- 3) Mauricio Magdaleno, Op. Cit. p. 35.
- 4) Luis Islas García, Apuntes para el caciquismo en México, (Figuras y Episodios de la historia de México), pp. 10-11, 17-19, 28-31.
- 5) Mauricio Magdaleno, Op. cit. p. 16.

"Todos los sucesos entran encadenados en
el mejor de los mundos posibles."

Voltaire

La naturaleza humana es buena puesto que
es creación divina.

2.2. La Iglesia.

Dios crea a todos los hombres racionales, y los indios de hecho han demostrado serlo. Entonces surge la lucha entre el derecho y la realidad, entre la ley escrita y la práctica de las provincias.

El indio puede ser libre dentro del marco del pensamiento y de la ley de España, pero la realización de esa franquicia se ve contrariada por obstáculos poderosos de orden social. Era tributo inevitable al poder militar de los conquistadores y a la obra seglar de la colonización.

Gran número de disposiciones generales con respecto al indio se inspiraron, después de la conquista, en propósitos de protección y humanitarismo, que suelen celebrarse como un título honroso del régimen español en América. A esto se debió, por ejemplo, que en la Recopilación de la leyes de Indias figurara una sección completa dedicada al "buen tratamiento de indios."

En lo que respecta a la religión, el cristianismo se propagó entre los nativos sobre la base implícita de la hermandad humana de Cristo. El deber de doctrinarlos y acogerlos en la fe fue subrayado con insistencia en los documentos eclesiásticos y oficiales.

Pero a los evangelizadores 1) se debe algo más que la disposición de una orden real; pues con verdadera fe apostólica trataron a los indígenas como seres humanos.

Porque a pesar de la realidad social y de los intereses económicos dominantes, los evangelizadores lograron la convivencia de razas y culturas diversas mediante un sincretismo cultural y religioso. Al construir iglesias sobre templos prehispánicos, trasladaron el fervor y la sumisión del indio ante nuevas divinidades también de carácter paternalista como sus antiguos dioses.

Aunque no podía verse en cada uno de ellos a un apóstol dispuesto a sacrificarse por la conversión y el bienestar de los indios. Cabe aclarar que existen sus excepciones.

La figura del sacerdote en El resplandor representa la fuerza espiritual que sostenía la agonizante esperanza del otomíe "--su presencia era lo único que impedía que este rancho fuera el infierno." 2)

El jesuíta mexicano Clavijero aseguraba en su Historia Antigua publicada en 1780: "Sus almas (de los indios mexicanos) son radicalmente semejantes en todo a las de los otros hijos de Adán, y provistas de las mismas facultades; ni jamás hicieron tan poco honor a su propia razón los europeos, que cuando dudaron de la racionalidad de los americanos." Y no sólo hacía suya la fé en la capacidad racional del indio sino también la creencia en la virtud de la educación para humanizar a cualquier hombre rudo. 3)

Sin embargo, en el caso de los otomíes de San Andrés de la Cal pesa un espantoso atavismo de servidumbre que ha --

mermado sus facultades intelectuales y sensitivas, son hombres que obedecen y matan entre sí, sin profundizar en la trascendencia de sus actos como cristianos; para ellos la religión es un paliativo en momentos de desesperación, de dolor y de muerte, porque conviven con la magia y el fetichismo: "Primero Dios y luego mis difuntitos, y luego ... --añadiría el indio, mirando de reojo, a los hechiceros-- la voluntad de Lugarda y de Nieves el Colorado." (44)

La fe religiosa se ha venido debilitando con el paso de los años en San Andrés de la Cal desde que los evangelizadores descalzos dejaron de correr por la región "bebiendo el agua del Río Prieto en las palmas de las manos..." (45)

Y ya pasaron también los tiempos del Cura Chávez, quien hizo gala de una habilidad extraordinaria para entrometerse a costa de los indios y del hacendado, al hacerles creer que contaba con la protección divina para realizar milagros.

El padre Febronio Ramírez, su último guía espiritual, abandona a sus feligreses porque se considera incompetente para ayudarlos y también ha llegado al límite de su resistencia física, después de siete años de privaciones.

Hemos de tomar en cuenta que después de la Reforma Juarista, el Clero perdió parte de su poder económico y la mayoría de los prelados aspiran a conservar la comodidad y riqueza que les tocó en suerte de acuerdo al lugar al

que fueron destinados.

Desde luego, que no todos los sacerdotes eran favorecidos con la misma suerte, algunos eran enviados a ejercer su ministerio a lugares inhóspitos y lejanos, en los que se ponía a prueba la fuerza de su vocación religiosa.

El padre Ramírez es uno de estos ministros olvidados - por la Diócesis y resentido contra ello.

Después de tantos años de solicitar su ayuda para favorecer aunque sea mínimamente las múltiples necesidades de los indígenas.

Renuncia porque sabe que nunca será escuchado por estos obesos administradores de congregaciones católicas que están bien pagados. 4)

"¡Claro! ¡A ellos que Jesucristo le mandó penar en -- San Andrés de la Cal, ¿no? ¡Pues sal de allí como tu Santísimo Padre te dé a entender! Al cabo ellos están bien comidos, y bien vestidos." 4)

NOTAS :

- 1) "Si el México de ahora ignora todo prejuicio de color y de razas; si no hay otras diferencias entre los hombres que lo pueblan que aquéllas que son la educación y la fortuna; si nada se opone a lo que un descendiente de las indias, si se muestra capaz de ocupar los más altos puestos de la República, como Don Vasco de Quiroga (Misionero de Michoacán del siglo XVI) que los mexicanos deben reconocer su mérito. Y que nosotros mismos le debemos tanto como - los ciudadanos de la gran patria humana." Lucien Febvre.
- 2) Mauricio Magdaleno. El resplandor, p. 8
- 3) S. Zavala, Cristianismo y colonización, pp. 163-172.
- 4) Mauricio Magdaleno, Op. cit. p. 41, 55, 57, 8.

MAURICIO MAGDALENO.

3.1. Su novela El resplandor.

La acción tiene lugar en San Andrés de la Cal, poblado - de unos cinco mil habitantes (los más de ellos otomíes) si- to en uno de los Estados más pobres del país: Hidalgo. El pueblo más próximo es San Felipe Tepetate. Ambos se hallan a tres horas de camino de Actopan. Corre cerca de esas tie- rras calcificadas el Río Prieto. A sus riberas se encuen- tra La Brisa, hacienda en la que llueve en abundancia y que perteneciera, primero, a un encomendero; después a sus des- cendientes (señores horca y cuchillo) y por último a Satur- nino Herrera, un 'revolucionario'. Tanto San Andrés como San Felipe son dos poblados de nombre imaginario, pero sim- bolizan a cualquiera de los villorios del Mezquital.

Los acontecimientos que se narran en este libro discurren durante los primeros años del régimen del General Plutarco Elías Calles, esto es, antes de que estallase la guerra -- cristera (1926). Hay un párrafo que nos da la clave para ubicar cronológicamente El resplandor:

--¡Tú no sabes nada! ¡Pero ahora verás cuando pongamos la escuela para los indios! ¡Por cada cueva de curas dos - escuelas! ¡Ese es nuestro programa, el que vamos a desarro- llar con Saturnino! Escuelas para el indio, guerra a muer- te al cura, al latifundista y al alcohol, los tres azotes de México, como dijo mi General Calles en su histórico dis- curso del Primero de Mayo. 1)

En la obra encontramos algunas escenas de carácter retroactivo (cuya misión es coadyuvar a la cabal comprensión de la trama) en las que se hace referencia al alzamiento, triunfo y asesinato de Madero, al cuartelazo de Victoriano Huerta y al movimiento revolucionario encabezado por Carranza, Villa y Zapata. También abundan los cuadros situados temporalmente en el siglo XVI.

Este modo novelístico de arquitecturar, emparenta a Mauricio Magdaleno con William Faulkner. En nuestros días muchos y muy buenos narradores hacen caso omiso del tiempo mensurable, cronológico.

Por ello, si en las primeras veintiún páginas de la obra se sitúan los sucesos hacia 1924, en la veintidos se inicia una regresión: se habla ahora de la Revolución maderista (1910-11). Esta visión retrospectiva termina en el folio treinta. A partir de la página treinta y cuatro nos situará el autor en pleno siglo XVI: el protagonista es ahora un fiero encomendero, Don Gonzalo Fuentes. Magdaleno utilizará este procedimiento en el transcurso de toda la obra.

Los otomíes fueron despojados durante el siglo XVI de las fértiles tierras de La Brisa por un encomendero español. -- Los indios han venido trabajando, durante varias generaciones, las sementeras de este fundo a cambio de algunas torti

llas y un poco de refino. La actual propietaria de la finca (Matilde Fuentes) vive en Pachuca y se ha desentendido - por completo de ella.

La hacienda no es ya, como en otros tiempos, una fuente de trabajo y los indios se mueren de hambre, pues en sus 'tierritas' no prospera ningún cultivo y en Actopan cada día les pagan peor sus arrobas de cai. Para remediar la situación necesitan una presa, misma que había empezado a construir uno de los Fuentes (Alberto) y que dejó inconclusa. Saturnino Herrera promete construirles la presa y darles la tierra de La Brisa; pero para ello será antes preciso --afirma-- convertir el fundo en un gran centro de experimentación en el que los indios laborarán gratuitamente. Recogida la cosecha en La Brisa y viendo que Rendón, el capataz de Herrera, no les da ni un grano de maíz, y percatándose de que la presa no ha empezado a ser construída, - los otomíes asaltan las trojes y matan a Rendón. El hermano de éste, en represalia, manda a los soldados a sus órdenes que cuelguen a doce indios y quemén el poblado. 2)

Entonces Lugarda se da cuenta de que fue inútil su espera de tantos años por el regreso de Saturnino, así como - la aceptación de la deshonra de Lorenza y el asesinato de Carmen Botis, porque el sacrificio fue estéril, como sus tierras.

NOTAS:

- 1) Mauricio Magdaleno. El resplandor, p. 111.
- 2) César Rodríguez Chicharro. La novela indigenista mexicana, --
pp. 169-173.

**¿Queréis que vuestros personajes vivan?
Haced que sean libres.**

Sartre.

2.3. El pueblo - Los personajes.

Como el personaje del cine o del teatro, el de la novela es indisociable del universo ficticio al que pertenecen -- hombres y cosas; debido a la imagen que proyecta y a las diferentes reacciones que provoca es visto de manera muy distinta de acuerdo a una situación determinada.

Los personajes de la novela se influyen recíprocamente y se dan a conocer unos gracias a otros, tanto si se trata de grupos numerosos como los mineros de la Huelga de Cananea o el pueblo otomí de San Andrés de la Cal y de San Felipe Tepetate en El resplandor.

Por lo que hace a los personajes encargados de actuar -- son dos los más importantes: el pueblo otomí de San Andrés de la Cal y de San Felipe Tepetate que es el protagonista, y Saturnino Herrera que funge como antagonista. Al lado de uno y otro se agrupan los restantes entes ficticios. El protagonista es un héroe-masa, (aún cuando Magdaleno -- destaque un buen número de individualidades Bonificio, Lugarda, Lorenza, Benito, Carmen Botis, Olegario, Nieves el Colorado, Margarito Corral, etc.) que afronta un problema de índole social, político y económico.

Las tierras estériles, de tepetate, salitre y cal, que apenas dan para mal comer a los infelices indígenas. Y -- por otro lado, la vega próspera y de magníficas tierras, que el candidato a gobernador (Saturnino Herrera) ofreció

2.3. El pueblo - Los personajes.

Como el personaje del cine o del teatro, el de la novela es indisociable del universo ficticio al que pertenecen -- hombres y cosas; debido a la imagen que proyecta y a las -- diferentes reacciones que provoca es visto de manera muy -- distinta de acuerdo a una situación determinada.

Los personajes de la novela se influyen recíprocamente y se dan a conocer unos gracias a otros, tanto si se trata -- de grupos numerosos como los mineros de la Huelga de Cananea o el pueblo otomí de San Andrés de la Cal y de San Felipe Tepetate en El resplandor.

Por lo que hace a los personajes encargados de actuar -- son dos los más importantes: el pueblo otomí de San Andrés de la Cal y de San Felipe Tepetate que es el protagonista, y Saturnino Herrera que funge como antagonista. Al lado -- de uno y otro se agrupan los restantes entes ficticios. El protagonista es un héroe-masa, (aún cuando Magdaleno -- destaque un buen número de individualidades Bonificio, Lu guarda, Lorenza, Benito, Carmen Botis, Olegario, Nieves el Colorado, Margarito Corral, etc.) que afronta un problema de índole social, político y económico.

Las tierras estériles, de tepetate, salitre y cal, que -- apenas dan para mal comer a los infelices indígenas. Y -- por otro lado, la vega próspera y de magníficas tierras, que el candidato a gobernador (Saturnino Herrera) ofreció

repartir y que por de pronto está en sus manos y explota, son personajes importantes de la novela.

Es notable como la cosa, en este ejemplo la cal, puede convertirse en un elemento indisociable del personaje de la novela.

"Una caravana de viejas pasó por el camino real, rumbo a Actopan, cargadas de itacates repletos de cal. Era todo lo que daba la tierra; cal, cal y más cal. La vomitaban las eras, día a día tragadas por su blanca y cegadora invasión, y hasta los cerros calvos se abrían en boquetes, exhibiendo la tristeza de las entrañas blancas, manaderos de cal." 1)

Se da una relación entre el paisaje y el personaje en la que se establece por regla general una correlación a nivel de afectos. El indio ama la tierra y a Saturnino Herrera; pero ninguno de los dos le da más que agotamiento y desilusión. Son sus antagonistas.

Las aguas del Río Prieto son el agente de acción dentro de esta novela, pues el juego de fuerzas que convergen o se separan por la posesión de este líquido vital constituyen una situación conflictiva en la que los personajes se persiguen, se alían o se enfrentan.

Consideramos que el elemento telúrico es muy importante en la obra de Magdaleno, porque se da una total fusión de hombre-naturaleza.

Cada personaje de novela, según su manera de ser y de actuar ante otro u otros, nos informa tanto sobre ese - otro u otros como sobre sí mismo.

El diálogo es lo que permite dar no sólo un conocimiento directo de un personaje, pues que tanto la palabra como el gesto son una respuesta a la imagen que se proyecta hacia otro. El diálogo narrativo eficaz, además de - avivar, disminuir o revelar la simpatía o el conflicto más o menos latente entre los personajes, permite a és--tos, aunque no quieran, expresar lo que ninguna otra técnica narrativa permitiría conocer o entrever. 2)

A diferencia de sus antecesores nuestro autor, no hace mucho uso del diálogo, prefiere dosificarlo de tal manera que aparezca en momentos que refuercen la intensidad climática en diversos puntos de la narración, o para reforzar lo que el autor en tercera persona ya nos ha hecho - observar. Esta economía en el uso del diálogo, lejos de restarle viveza a la obra, la enriquece en intensidad gramática.

Los indígenas son explotados por los no indígenas, en este caso tanto por el mestizo criado entre ellos, como el que viene de fuera, y Saturnino Herrera era un mestizo, hijo de un indio revoltoso que se llamaba Olegario - y de una blanca. Fue recogido y amamantado por las muje res de San Andrés. Lo escogió el gobernador del Estado

para que hiciera sus estudios en Pachuca y desde temprana edad se consagró a la política. Casó con la adinerada - Matilde Fuentes y ocupó cargos de importancia (gracias a sus bajas obras) en Pachuca, como, por ejemplo, el de presidente municipal.

Saturnino Herrera en ocasiones le conviene políticamente ufanarse de su sangre india, y lo hace sin empacho. Con todo, se ha adaptado plenamente a la civilización, a los triunfadores. Y en el mundo de éstos medra. Sabe que los otomíes lo aman, y él desea ganárselos, pues le serán útiles: votarán en Pachuca porque obtenga la gubernatura del Estado de Hidalgo y además, le cultivarán, por amistad, -- sus tierras. ¿Qué objeto tiene fustigarlos? Con sólo prometerles el oro y el moro y dejarse querer hace que se le rindan. No tiene, como Rendón, la hombría de enfrentárseles. O la inteligencia práctica de don Melquiades Esparza, el propietario de la tienda "El paso de Venus por el disco del sol", que de vez en vez les arroja unas migajitas para tenerlos contentos. Saturnino es un pagado de sí mismo y cree a pie juntillas que los indios reventarán si es preciso con tal de complacerle. Cuando observa que los otomíes empiezan a detestarlo, ello le desagrade, pero ni remotamente le crea un problema psicológico. Saturnino es un -- producto espurio de la Revolución. Sabrá comprar votos; - tener contentos a todos aquéllos que puedan serle útiles

a base de concederles tal o cual prebenda; bailar, en suma 'al son que le toque'. Se ha sabido adaptar. Le gusta el 'trago'. No le preocupa hacer añicos a un ser humano - con tal de saciar un apetito innoBLE.

Creemos que Herrera y Rendón son las únicas personas de El resplandor que presentan una cierta ríGidez. Son de una pieza. No son mutables como suelen serlo los héroes de novela. Los acontecimientos no los cambian, no los -- transforman. Ambos tienen idénticas metas: alcanzar el poder y la riqueza.

En El resplandor aparentemente triunfa el antagonista. No ganan los indios, sino Saturnino Herrera y lo telúrico. Pero los otomíes adquieren a partir de ese momento una dolorosa experiencia vital, o, para ser más exactos, alcanzan un absoluto escepticismo. Después de la revuelta, del justificado asalto de las trojes, del asesinato de Rendón, de la venganza de los blancos, desconfiaran de todos; incluso de Dios.

Mauricio Magdaleno como autor de la obra se identifica, según la teoría de Michel Butor, con su personaje secundario por lo que él es y piensa y, con lo que él sueña a través de su héroe (antihéroe en este caso).

El autor hace una distinción entre la existencia cotidiana tal como la soporta y esa otra existencia que su actividad novelesca le permite.

En San Andrés de la Cal, Magdaleno logra anular la distancia que existe entre el sueño y su realización práctica.

Y a través de la ficción de la novela alcanza un sueño acariciado por siempre entre los mexicanos que aman sus raíces: el despertar del letargo en que el pensamiento y la voluntad del indígena han estado por muchos siglos.

Juan Rulfo representa el lado opuesto a esta visión que nos señala Magdaleno.

NOTAS:

- 1) Mauricio Magdaleno. El resplandor. p. 15
- 2) Roland Bourneuf - Réal Ouellet, La novela, pp. 171-233.

3.1.1. El costumbrismo.

En la obra, hablando un poco de los usos, tradiciones y costumbres de los otomíes, tenemos que en San Andrés de la Cal hay dos curanderos: Lugarda y Nieves el Colorado. Y hay de aquel que se enemiste con uno u otro:

"Los secretos de las yerbas y el arte de hacer el bien y el mal al prójimo, en que los dos longevos sobresalían, prestábanles, de antiguo, una jerarquía que nadie se atrevía a discutir ni mucho menos a disputar." 1)

También gustan de acompañar a los muertos cuando éstos van a ser sepultados y dejarles alimentos en sus túmulos.

Se mencionan yerbas medicinales como el 'peyotl' (que los otomíes utilizan como anestésico), la yerba del toro (que ayuda a la cicatrización de las heridas), el epazote colorado (antídoto) y el toloache.

Se han ido refiriendo los indios, de generación en generación, la leyenda de la Piedra del Diablo. Don Gonzalo Fuentes, el encomendero, estaba enamorado de doña Luz, su hija. Cierta día llegó a su casa y al enterarse de que ésta acababa de huir con don García, su prometido, les alcanzó en el camino y los asesinó cerca de la piedra de los mezquites. A partir de entonces las flores que circundaban la piedra se secaron y la tierra de los alrededores comenzó a ser ganada por la cal. Un alzado, que amaba a los otomíes, dijo: "La piedra florecerá cuando el indio deje de sufrir".

En la obra no se describe ningún festejo; a lo sumo, dos o tres borracheras sordidas de los otomíes. 2)

NOTAS:

- 1) Mauricio Magdaleno. El resplandor pp. 40-41.
- 2) César Rodríguez Chicharro, La novela indigenista mexicana, pp. 169 - 173.

CONCLUSIONES .

"Pero si ahí está el mal precisamente: en las palabras. Cada uno
llevamos dentro un mundo diferente."

Pirandello.

Seis personajes en busca de autor.

La Revolución Mexicana fue un movimiento importante, no sólo en el aspecto histórico-social sino también en el mundo del arte; pues si bien la violencia enfrentó al hombre con su yo social, la pintura, la música y la literatura lo enfrentaron con su yo artístico. Se revaloró el arte popular porque no se tenía la necesidad de acudir a modelos europeos ante la magnitud de lo que ocurría en México.

Los colores violentos y agresivos de los grandes muralistas, están acordes con el tema que expresan y el corrido es la voz del pueblo que canta las hazañas de sus hombres y la alegría o el dolor en los sucesos cotidianos.

La literatura, por otra parte, es el refugio al cual se recurre para testimoniar lo vivido, y se logra de una manera tan intensa que los autores de esta época alcanzan un singular virtuosismo al plasmarlo en imágenes plenas de colorido, de movimiento, de sensaciones físicas, de ruidos circundantes, etc.

La novela de la Revolución marca un hito en la narrativa mexicana, no sólo en cuanto al tema, sino en la forma vital de relatarlo; e irá evolucionando desde la crónica meramente testimonial con rasgos autobiográficos, hacia otras narraciones en que las intenciones serán diferentes, pero descansaran en el tema revolucionario.

Una de estas ramificaciones es la novela indigenista, --

dentro de la cual podemos clasificar El resplandor de Mauricio Magdaleno, por la abundancia de palabras indígenas y expresiones vernáculas; así como la utilización de leyendas, cantos, poemas y mitos impregnados de lirismo e imágenes coloridas.

Magdaleno visualiza los problemas sociales de las comunidades indígenas a través de descripciones colectivas en -- las que con frecuencia los personajes indios son tipos, -- símbolos, masas anónimas y sólo ocasionalmente individuos.

La elaboración artística de El resplandor muestra la posible influencia de La guerra gaucha de Leopoldo Lugones y de Tirano banderas de Valle Inclán sobre todo en el uso del 'esperpento' para la descripción de los momentos más infortunados en los que la plasticidad verbal nos hace ver, con un erizamiento interno, las figuras de los muertos balanceándose o con las entrañas de fuera y los rostros sucios de tierra y bañados con su propia sangre; o la dolorosa caricatura de un grupo de indios 'buchones' haciendo música y que son víctimas de crueles burlas por parte de blancos igualmente esperpénticos. La sensibilidad de Magdaleno capta con igual plasticidad la fealdad y la belleza sobre todo en la ambivalencia con que retrata el paisaje, desolado y seco, pero con una belleza que surge precisamente de ese reverberar de la cal hasta convertirse en espejo que refleja el brillo del sol y en la noche el de las estre--

llas. Esta imagen-espejo que el autor usa con frecuencia intensifica la cualidad luminosa de esa tierra que también refleja cíclicamente la trágica historia del indio que se repite una y otra vez, en la dolorida y desesperanzada visión del escritor, quien coincide con López y Fuentes y -Mariano Azuela en su escepticismo respecto a los beneficios de orden social, político y económico que se esperaban de la Revolución.

En la obra no se advierte la tendencia antropológica observable en la mayoría de los escritores indigenistas. No se busca aquí lo exótico de las tradiciones y costumbres de los otomíes. Estos, claro está, las tienen, mas no se habla de ellas sino incidentalmente. A Magdaleno le preocupa fundamentalmente el problema económico de estos indios. Ya no se trata de cómo incorporarlos a la civilización, cómo darles una cultura, sino de cómo evitar que se mueran de hambre, en virtud de que, para que el -- ser humano pueda desarrollar sus facultades físicas e intelectuales necesita satisfacer primero sus necesidad más vitales.

Esta novela es un testimonio y reflejo fiel de una realiidad dolorosa para el autor, porque no podemos pensar que los sucesos de la narración sean falsos o que tengan su -- origen en la personal inquina del autor, esto es, en el hecho de que Magdaleno no comugara con la política callista,

ya que es bien sabido por todos su militancia como vasconcelista en su juventud, (según Cardiel Reyes) representaron uno de los intentos más radicales para depurar la democracia en México, que veían corromperse en la Revolución Mexicana: "Fue un intento de sacar los vicios de la Revolución cuando ésta vivía un momento crítico." 1) De ello podemos deducir que Magdaleno habla de lo que contempló y contra lo que luchó en la época idealista de su juventud.

Le avergonzaba que en México varios millares de indígenas no gozaran siquiera de lo indispensable para subsistir, pues su amor a los otomíes, y a los indios en general durante toda su vida, le hizo comprender cabalmente su tragedia derivada no tanto de la tierra sino de la corrupción de los hombres por la ambición o las ansias del poder.

Como todo buen escritor Magdaleno busca una salida a este conflicto planteado en su obra y que resuelve de una manera poco comprometedora para sus posteriores quehaceres de hombre obligado para con la vida política de México. 2)

El sabe que muchos de los postulados de la Revolución no se cumplieron, pues la realidad marcó una división tajante entre lo que pretendían los iniciadores del movimiento y lo que se logró al final..

Magdaleno lo entiende perfectamente sin dejar de conservar vivos sus ideales de justicia e igualdad social para los indígenas, en este caso, se conforma con esbozar para

ellos una esperanza de redención a través de la adquisición de la conciencia de ser explotados y su decisión de no creer nunca más en la palabra de los hombres blancos. A pesar de que el desenlace de la obra plantea claramente que las condiciones de vida se repetirán cíclicamente.

NOTAS:

- 1) Patricia Rosales y Eduardo Camacho. "Magdaleno, escritor señero, tierno y mordaz", Periódico Excelsior, Año LXIX, Tomo IV, Número 25233, 2 de julio de 1986.
- 2) Ibid. p. 7-B.
"Mauricio Magdaleno conoció de cerca a los políticos y por eso hablaba con conocimiento de causa. Fue diputado al Congreso de la Unión, senador de la República. También tuvo cargos públicos, como director general de Acción Social del Departamento del Distrito Federal, - coordinador en la Secretaría de Gobernación y otros."

R E F E R E N C I A S B I B L I O G R A F I C A S .

1. Appendini, Guadalupe. "El día más luminoso del año de
jo de existir el escritor y luchador Mauricio Magda-
leno". Periódico Excelsior, Año LXIX, Tomo IV, número
25233, 2 de julio de 1986, Sección B.
2. Bourneuf, Roland y Ouellet Réal. La novela. Barcelona,
Editorial Ariel, S. A., 1983.
3. Campo, Salustiano (del), Marsal, Juan F., Garmendia,
José A. Diccionario de Ciencias Sociales. Madrid, --
Graffoffset, S. L., 1975, (Vol. I).
4. Dessau, Adalbert. La novela de la Revolución Mexicana.
México, F. C. E., 1980, (Colección Popular No. 117).
5. ----- Diccionario de escritores mexicanos. Mé-
xico, UNAM. Centro de estudios literarios, 1967.
6. Eco, Umberto. Cómo se hace una tesis. Técnica y pro-
cedimientos de investigación, estudio y escritura. Mé-
xico, Editorial Gedisa Mexicana, 1984.
7. Fuentes, Carlos. La nueva novela hispanoamericana. Mé-
xico, Ed. Joaquín Mortíz, S. A., 1980.
8. González Peña, Carlos. Historia de la literatura mexi-
cana desde los orígenes hasta nuestros días. México,
Editorial Porrúa, S. A., 1981, ("Sepan cuántos..." --
Núm. 44).
9. ----- Historia General de México. Tomos 4 y 2,
México. SEP/El colegio de México, 1976 y 1981.
10. Islas García, Luis. Apuntes para el caciquismo en Méxi-
co. México, Editorial Jus, S. A., 1982.
11. Magdaleno, Mauricio. El resplandor. Buenos Aires-Méxi-
co, Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1950.
12. Menéndez, Concha. La novela indianista e hispanoameri-
cana. Madrid, Imprenta de la Librería y Casa Editora -
Hernando, 1934.
13. Navarro, Joaquina. La novela realista mexicana. México,
Cía Gral. de Eds., 1955.
14. ----- La novela de la Revolución Mexicana. Tomos
I y II, México, Aguilar Mexicana de Ediciones, S. A., -
reimpresión 1985.

15. Portal, Martha. Proceso narrativo de la Revolución Mexicana. Madrid, Cuadernos Hispanoamericanos, Abril 1975 (No. 298).
16. Reyes, Alfonso. El deslinde; Prolegómenos a la teoría literaria. México, El Colegio de México, 1944.
17. Rodríguez Chicharro, César. La novela indigenista mexicana. Tesis, México, UNAM. Filosofía y Letras, 1959.
18. Rosales, Patricia y Camacho, Eduardo. "Magdaleno, escritor señero, tierno y mordaz". Periódico Excelsior, Año LXIX, Tomo IV, número 25233, 2 de julio de 1986, Sección La cultura al día.
19. San José G., Felipe. La literatura mexicana, autores y sus obras desde la época prehispánica hasta la actualidad. México, Panorama Editorial, 1983.
20. S. Zavala. "Cristianismo y colonización". Vol. LI, No. 3, Año IX, México, Cuadernos Americanos, Mayo-Junio 1950.
21. Treviño Moreno, Martha Patricia. Cosmovisión indígena en el diosero de Francisco Rojas González. Tesis, México, UNAM. Filosofía y Letras, 1982.
22. Zea, Leopoldo. El positivismo en México. Vol. II, México, F. C. E., 1968.